

Padre Heraclio Moreno

Sacerdote Salesiano



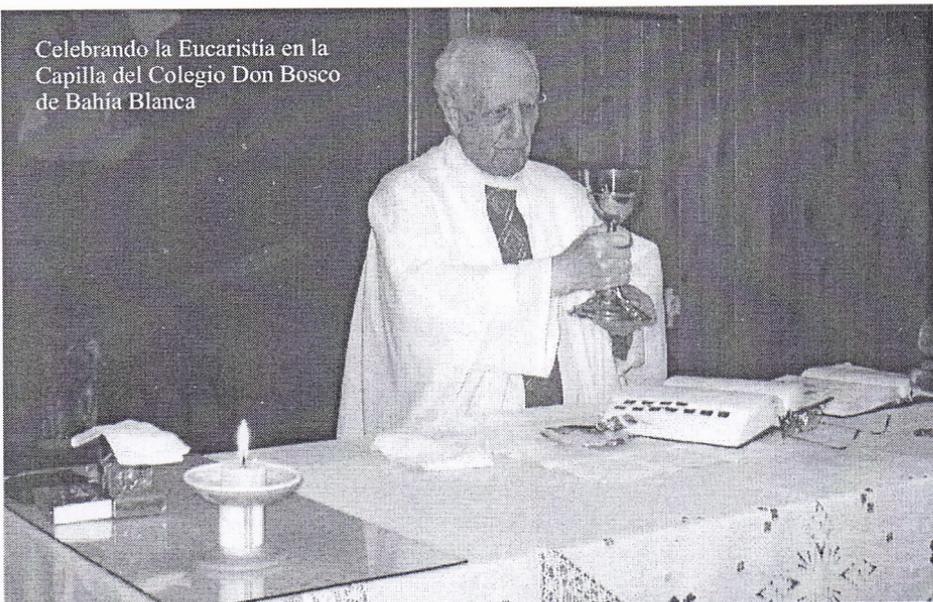
Falleció el 12 de Noviembre de 2009

Inspectoría Salesiana "Ceferino Namuncurá"

Don Bosco 4002

Capital Federal (Argentina)

Celebrando la Eucaristía en la
Capilla del Colegio Don Bosco
de Bahía Blanca



P. Heraclio Moreno, sdb

(25/05/1914 - 12/11/2009)

El P. Vicente Juan Tirabasso, siendo todavía nuestro Inspector me encargó escribir la carta mortuoria del P. Heraclio Moreno. Trataré de cumplir lo mejor posible tal cometido, valiéndome sobre todo de la documentación a mi alcance.

El P. Heraclio Moreno falleció el día 12 de noviembre de 2009, alrededor de las 11.45, en el Hospital Municipal de Bahía Blanca, a consecuencia de “distress respiratorio del adulto - neumonía-”.

El velatorio se cumplió desde las 17 del mismo día 12 en la iglesia del “Sagrado Corazón de Jesús” aneja al Colegio Don Bosco.

La Misa Exequial se celebró en dicha iglesia a las 11, con notable participación de fieles. La presidió el P. Inspector, Vicente Tirabasso, quien tuvo a su cargo la homilía; con él concelebraron varios sacerdotes salesianos y alguno del clero diocesano.

En la edición del 13 de noviembre, el matutino local “La Nueva Provincia” empezaba un artículo sobre el P. Moreno expresando: “La comunidad salesiana

de Bahía Blanca ha perdido a uno de sus emblemas, el presbítero Heraclio Moreno, quien ayer falleció a los 95 años”. La “Revista de Café”, el sábado 14 de noviembre titulaba un artículo sobre el P. Moreno de esta manera: “Reverendo Padre Heraclio Moreno: el último de una vieja legión de Salesianos”.

En fax del 13 de noviembre, el P. Santiago Herr le manifestaba al P. Vicente Tirabasso: “... Celebro el gran triunfo salesiano porque el P. Heraclio murió entregando la guardia, con la mano en el timón. Es día de festejo como lo anunció nuestro Padre, Don Bosco”.

Datos biográficos relativos al P. Moreno

Nació en Trelew (Territorio Nacional del Chubut) el 26 de mayo de 1914, sexto hijo de Aniano Moreno Moreno y Luisa Moreno González. Sus padres, ambos de la provincia de Palencia (Castilla La Vieja), España, se habían casado en su país en 1902. Tuvieron once hijos, cuatro nacidos en España y los demás en la Argentina, adonde vinieron como inmigrantes en 1911. Se radicaron en Trelew, donde ya vivía un hermano de doña Luisa. Gracias a él, el señor Moreno consiguió trabajo en el Ferrocarril Central Chubut, de los ingleses, primero como jornalero y después como maquinista de locomotora en el trayecto que unía Trelew con Las Plumas (Punta Rieles). Falleció en 1922. La esposa se vio entonces sola en llevar adelante la numerosa familia.

El P. Moreno fue bautizado el 5 de julio de 1914 por el P. Juan Muzio, famoso misionero del Chubut. Se le puso el nombre exótico de Heraclio. También a otros seis de la familia se les pusieron nombres exóticos, tales como Barsén, Prisiliana, Filadelfio, Teodora, Enedina, Aniano. El P. Moreno atribuía jocosamente esta “rareza” a la costumbre de poner como nombre de pila el del santo o santa que figuraba en el calendario el día en que uno había nacido. Pero a él no le gustaba que lo llamaran “P. Heraclio”; quería ser llamado “P. Moreno”.

Recibió la Confirmación el 29 de junio de 1924, de manos del P. Inspector de las Misiones Salesianas de la Patagonia, P. Luis J. Pedemonte.

Consta que en los años 1920-1922 cursó los primeros grados del nivel primario en la Escuela Nacional Superior N. 5 de Trelew.

En 1924, o sea a los diez años de edad, fue llevado a Fortín Mercedes (cerca de Pedro Luro, prov. de Bs. As.). El año pasado, en una entrevista para el “Boletín Salesiano”, contó él mismo lo siguiente:

“Yo era alumno del colegio salesiano en Trelew. Allí tomé confianza con los curas y los ayudaba; también frecuentaba la misa por la mañana con mi madre. En ese tiempo el inspector era el padre Luis Pedemonte, que por esos años había hecho una de sus visitas al sur; hasta Tierra del Fuego, y venía juntando chicos de los colegios. Y cuando los salesianos veían a muchachos que podían tener vocación los seguían y acompañaban. Entonces, cuando llegó el padre Pedemonte se encontró con un grupito que estaba con esa predisposición. Nos invitó, nos entrevistó y yo le dije que quería estudiar para ser sacerdote. Además, en mi casa, mi familia de inmigrantes españoles me alentaba. Era una familia muy religiosa. Esto fue en el '24. Y allí fuimos a Fortín Mercedes donde terminé el primario e hice el secundario.” (“Boletín Salesiano”, setiembre de 2009, p. 20)

En Fortín Mercedes, hizo el noviciado desde el 24 de enero de 1930 hasta el 29 de enero de 1931.

A los pocos días de entrar en el Noviciado, y exactamente el 29 de enero, hizo la vestición clerical, de manos del P. Gaudencio Manachino, entonces Inspector de la Patagonia Septentrional.

El 29 de enero de 1931, al concluir el noviciado hizo la Primera Profesión Trienal.

Igualmente en Fortín Mercedes emitió la Segunda Profesión Trienal el 29 de enero de 1934.

La Profesión Perpetua la pronunció estando en Roma en la Casa del Sagrado Corazón, el 25 de enero de 1937.

En la misma ciudad de Roma, fue recibiendo: la Tonsura Clerical el 12 de marzo de 1937, el Ostiariado y Lectorado el 19 de diciembre de 1937, el Exorcistado y Acolitado el 2 de abril de 1938, el Subdiaconado el 30 de julio de 1939, el Diaconado el 5 de noviembre y el Presbiterado el 17 de diciembre de ese mismo año.

En las solicitudes del joven Heraclio para la admisión a los votos trienales y perpetuos, aparece firme su voluntad de profesar las Constituciones de la Sociedad Salesiana durante toda la vida, y su confianza en la ayuda de Dios, por sentirse consciente de su indignidad. Los mismos sentimientos expresa en las solicitudes para la admisión a las órdenes sagradas.

En el acta de la reunión del capítulo de la casa de Fortín Mercedes previa a la primera Profesión Trienal del joven Moreno, consta que se lo veía inteligente y de

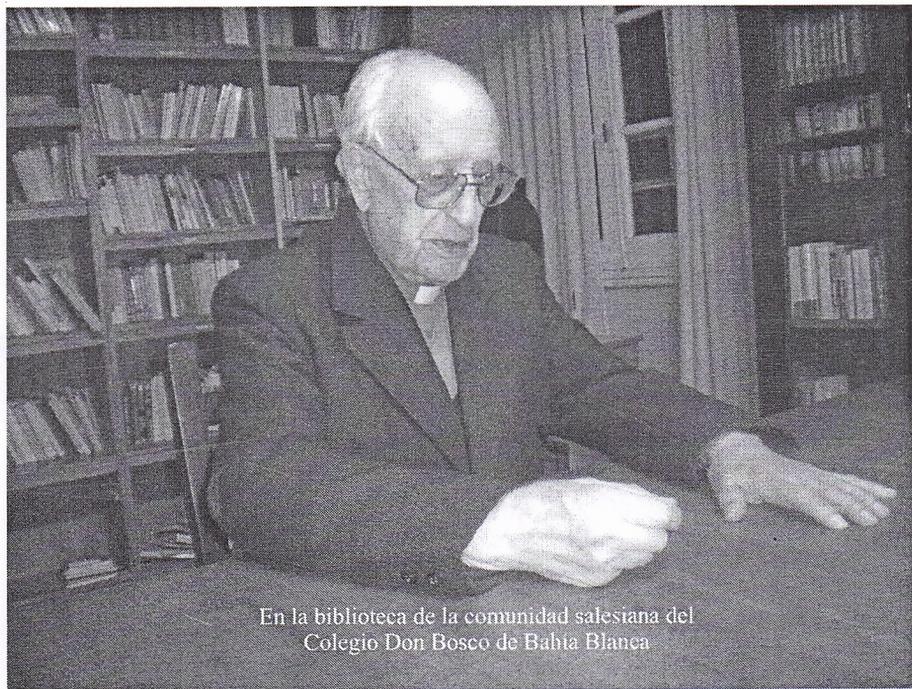
mucho criterio. En acta análoga de la casa del Sagrado Corazón de Jesús de Roma previa a la Profesión Perpetua se señalan estas cualidades de él: salud buena, ingenio óptimo, piedad sólida, carácter abierto, espíritu eclesial bueno, trabaja con gusto en el Oratorio.

Vamos a considerar a continuación lo referente a sus estudios.

Estudios primarios

Los inició, como acabamos de ver, en Trelew y los terminó en Fortín Mercedes. Hubiera tenido que empezar luego el secundario en la Escuela Normal "Don Bosco" de esa Casa. Pero no pudo hacerlo en seguida. El mismo P. Moreno dejó consignado lo siguiente:

"En aquellos tiempos para comenzar el 'Normal' había que tener 14 años cumplidos. Yo acabé 6º grado con 12 años y debí esperar 2 años en Fortín



En la biblioteca de la comunidad salesiana del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca

Mercedes. Durante ese tiempo actué como 'ayudante' de Maestro el primer año en 1er. grado inferior y el 2º año en 3er. grado”.

Estudios secundarios

Antes del noviciado cursó los dos primeros años en dicha Escuela Normal de Fortín Mercedes. Después del noviciado cursó los dos años restantes, recibiendo de Maestro Normal Nacional el 1º de enero de 1935.

En el título aparecen estos dos promedios generales:

“Promedio de clasificaciones de Práctica de la enseñanza 8, 75 (Ocho / 75)

Promedio General de Clasificaciones de los cuatro años normales 8, 61 (Ocho / 61)”.

Cabe anotar que ya en 1933 el clérigo Moreno había empezado su experiencia docente en el Colegio “Deán Funes” de Comodoro Rivadavia.

De sus años de estudiante secundario, entre otras cosas recordaba el P. Moreno los siguientes detalles deportivos: *“Siempre jugaba de 9 o de 10, adelante, del lado izquierdo”* y las *“palizas bárbaras”* que les daban a los bachilleres de Bahía Blanca (“Boletín Salesiano”, setiembre de 2009, p. 20). Pero en una entrevista para el diario “La Nueva Provincia” de Bahía Blanca que le hizo el Dr. Rubén Benítez (miembro de la Real Academia Española) en junio de 2002, el P. Moreno expuso otros datos más relevantes acerca de su período fortinense. Los transcribo:

“Vivíamos en un clima muy lindo, de familia. No había rigor disciplinario, porque el orden había sido conseguido mediante la cooperación de todos.

El día empezaba con la misa, a las 8 de la mañana. Luego desayunábamos café con leche y nos dedicábamos a ordenar la casa y asear las aulas. Como disponíamos de una hora antes de comenzar las clases, salíamos con palas y azadas para hacer pozos, plantaciones y desmontes. Yo ayudé a plantar esos hermosos eucaliptos que hoy embellecen la entrada. El padre Ortiz planificó lo que se convertiría en el actual vergel.

Hubo un momento, recuerda el padre Moreno, en que entre aspirantes, novicios y empleados casi trescientas personas vivían en Fortín Mercedes; y en gran parte se autoabastecían, porque tenían tambo, huertas, criaban animales, había colmenas, como si fuera una pequeña ciudad.

Los períodos escolares se presentaban largos e ininterrumpidos, desde el 1 de febrero hasta el 8 de diciembre. Y como Fortín Mercedes estaba

incorporado a la Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca, los estudiantes venían aquí a rendir sus exámenes. De ese modo, Heraclio Moreno dio el primer paso de su carrera docente al recibirse de maestro en 1934. ” (“La Nueva Provincia”, edición del 9 de junio de 2002, pág. 1 del rubro “Vida cotidiana”).

Estudios universitarios

Los llevó a cabo en la prestigiosa Universidad Gregoriana de Roma. Vale la pena citar, con respecto a esto, lo que él mismo manifestó en la citada entrevista para el Boletín Salesiano:

“Te cuento algo que no está muy bien. Cuando crean la diócesis de Viedma (1934), los salesianos jugaban de local. Entonces se corrió la voz que se iban a ceder salesianos al clero y que se buscaban quienes eran algo más liberales. Yo estaba en esa lista. Acababa el año y un día me llama el Inspector y empecé a pensar qué decirle si me proponía eso. Entonces lo pensé seriamente y le iba a decir: “Padre, usted me dio la sotana, aquí tiene mi sotana: yo, sacerdote con Don Bosco. Siempre con Don Bosco, si no me voy”. Llegó la hora de la entrevista, me llama y me dice: “He estado pensando, te voy a mandar a estudiar a la Gregoriana de Roma”. Ahí yo nací de nuevo.”

En dicha Universidad el clérigo Moreno cursó tanto filosofía como teología. Del período romano el P. Moreno recordaba y repetía con gusto tantos datos. El Dr. Benítez en la citada entrevista apuntó los siguientes:

“ (En la Universidad Gregoriana) éramos casi 2.000 alumnos de diversos países. Los alemanes, con su sotana roja y faja negra, avanzaban según sus hábitos a paso de carga; los salesianos iban con sotana negra, los norteamericanos con su uniforme oscuro en el que se destacaba la pechera de tipo militar con botones y faja celeste.

Entre mis compañeros estaban el cardenal Primatesta, monseñor Mayer y muchos otros. En Italia se había instalado el orden fascista, un partido único que no admitía el diálogo político. Siempre que podía iba a escuchar a Mussolini. Pronunciaba discursos fáciles de retener, de apenas nueve o diez frases interrumpidas por los aplausos; como para que la gente pudiera grabarlas en la memoria.

Las aulas de la universidad tenían forma de anfiteatro y admitían hasta 600 alumnos.

Todo, la publicidad, la propaganda, anunciaba la guerra. Italia se preparaba para combatir.

En la primera guerra mundial los sacerdotes habían tenido que ir al frente. En la segunda, no. Decidieron enviarnos a cumplir servicios auxiliares. Nos dieron un curso rápido de enfermería y previeron realizar, a la mañana siguiente, una práctica para casos de ataques aéreos, con indicación de refugios y lugares de evacuación. Pero la noche anterior a ese ejercicio se produjo el primer bombardeo inglés y cada uno salió por donde podía. En general atacaron blancos militares".

El clérigo Moreno se dedicó de lleno a sus estudios universitarios. Llama la atención que hasta el final de sus días haya conservado cuadernos escritos entonces.

Un cuaderno trae un resumen amplio de doce capítulos del libro primero y nueve capítulos del libro décimo de la "Ética a Nicómaco" de Aristóteles, y a continuación notas y comentarios sobre el texto. Dos cuadernos son de Historia de la Filosofía y versan sobre distintos temas: peripatetismo, agustinismo, averroísmo, etc. Un cuadernito es una especie de introducción a la Biblia, especialmente al Nuevo Testamento. Todo está redactado en letra menuda, pero claramente legible e íntegramente en latín, que era entonces el idioma oficial en la Gregoriana. Su latín es escolástico, por supuesto, pero correcto y fluido. Y es notable el orden en la exposición gracias a oportunos títulos y subtítulos y a una oportuna distribución del material.

En los papeles del P. Moreno, quedan también apuntes de Historia de la Filosofía del Prof. Keeler, sobre Aristóteles, Sócrates, Estoicos, Plotino, Filosofía de los Arabes en general, Averroes, S. Buenaventura, Sto. Tomás de Aquino, Juan Duns Escoto, David Hume; quedan asimismo unos apuntes de Filosofía Patrística del mismo profesor y unos apuntes de Historia Eclesiástica del Prof. Hertling.

También se encuentra un Trabajo de Ejercitación sobre el Tema: "Sistema de Relaciones entre la Iglesia y el Estado en el Brasil.- (Con referencia al entero período Republicano)". Se trata de un trabajo -este, casi excepcionalmente en castellano- que el P. Moreno elaboró en 1939, o sea en el último año de su permanencia en Roma, y que presentó al Prof. Leiber.

Concluyó sus estudios, tanto los de filosofía como los de teología, "cum laude", con alabanza.

Por lo visto, el P. Moreno quedó muy marcado por su carrera estudiantil en esa Universidad regentada por los Jesuitas.

A la vez que estudiaba seriamente, el clérigo Moreno sabía desplegar con gusto y entusiasmo un gran apostolado educativo en el Oratorio anejo a la Casa del Sagrado Corazón, donde se hospedaba. Aun décadas más tarde, algunos Hermanos de la Inspección Romana recordaban con admiración la entrega “oratoriana” del clérigo Moreno.

Ordenación sacerdotal y regreso al país

Ya se indicó que el P. Moreno fue ordenado sacerdote en Roma el 17 de diciembre de 1939. Celebró su primera misa en la basílica de Santa María la Mayor. Comentó el P. Moreno al respecto:

“ Elegí la basílica porque el santuario de Fortín Mercedes estaba incorporado a ella. Oficié en la capilla donde se conservan las reliquias del pesebre.

Si uno observa en Fortín Mercedes, a ambos lados del presbiterio están los escudos argentino, italiano y español que son los países que más aportaron a los salesianos. A la derecha se despliega otra serie de escudos. Entre ellos, el pontificio y el de Santa María la Mayor, que señala dicho vínculo.

Tuve la sensación de que a 10.000 kilómetros de distancia, aquel templo era también un pedacito de la Patagonia.”

Y añadió:

“Dentro del llamado vocacional, el momento más emotivo es el de la ordenación sacerdotal; en ese instante uno se siente muy cerca de Dios y experimenta una enorme responsabilidad, porque sabe que en el Nombre de Dios podrá perdonar los pecados.”

El P. Moreno regresó al país, ya avanzada la guerra en un maltrecho barco que se detenía en mitad del océano para hacer sus propias reparaciones; tardó por eso 33 días en retornar a la Argentina (cf “La Nueva Provincia”, 9 de junio de 2002).

El P. Moreno fue el primer sacerdote nativo de Trelew. En esa ciudad celebró la primera misa el 1° de junio de 1941, en la antigua iglesia de “María Auxiliadora”, situada en ese entonces en San Martín y Rivadavia.

Vamos a seguir ahora señalando otros datos sobre la vida del P. Moreno.

Títulos académicos del P. Moreno

En su carrera estudiantil, el P. Moreno se hizo acreedor a los siguientes títulos académicos:

- Maestro Normal Nacional; título expedido el 1° de enero de 1935 por la Escuela Normal Mixta de Bahía Blanca, a la que estaba incorporada la Escuela Normal “Don Bosco” de Fortín Mercedes.
- Profesor Secundario Salesiano en Filosofía y Letras; título expedido por la Institución Salesiana el 20 de febrero de 1941.
- Licenciado en Filosofía; título expedido por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma el 1° de setiembre de 1960.
- Licenciado en Teología; título expedido por la misma Universidad e igualmente el 1° de setiembre de 1960.
- Diploma en Bibliotecología, expedido por la Escuela de Biblioteconomía de la Biblioteca Apostólica Vaticana en 1939.

Cargos ejercidos por el P. Moreno en Casas salesianas

Cabe destacar que el P. Moreno se desempeñó en varios cargos. Fue por años simple “Asistente”, conviviendo con los alumnos, no disponiendo de cuarto propio; por la noche dormía en una celda en el dormitorio de los alumnos. Fue también “Consejero” o director de estudios. Como tal se desempeñó primero en Fortín Mercedes, después en el Colegio “Don Bosco” de Bahía Blanca (desde el 1° de marzo de 1944 al 28 de febrero de 1948), y después en tres períodos en el Instituto Técnico Deán Funes de Comodoro Rivadavia. Pero sobre todo fue Director.

Es notable su trayectoria como director en comunidades salesianas. Fue, en efecto, director en las siguientes comunidades: en la de Comodoro Rivadavia, Deán Funes, del 07/01/1948 hasta el 22/12/1953; en la de General Roca del 02/01/1954 al 20/12/1959; nuevamente en la de Comodoro Rivadavia, Deán Funes, del 05/01/1960 al 17/12/1965; en la de Bahía Blanca, Don Bosco, del 17/12/1965 al 16/02/1967; en la de Bahía Blanca, La Piedad, del 21/12/1974 al 21/12/1977; nuevamente en la de Bahía Blanca, La Piedad, del 24/02/1978 al 29/12/1980; otra vez en la de Comodoro Rivadavia, Deán Funes, del 29/12/1980 al 29/12/1988.

Cabe destacar que fue Superior de nuestra Inspectoría entre el 16/02/1967 y el 16/02/1973.

Fue también Vicario del Director en la comunidad del Don Bosco de Bahía Blanca, desde el 01/02/1992 hasta su muerte. En ese mismo lapso fue a la vez Rector de la basílica “Sagrado Corazón de Jesús” aneja al Colegio Don Bosco.

Rasgos de la vida y personalidad del P. Moreno

Desempeño del P. Moreno en el ámbito docente-educativo

Amplia y variada aparece su actuación como docente. Fue, en efecto:

- Profesor de Filosofía en el Posnoviciado de Fortín Mercedes desde el 1° de marzo de 1941 al 28 de febrero de 1943.
- En el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, durante el período 1944-1948 fue profesor de Biología, de Filosofía e incluso de Caligrafía, de Caligrafía y Dibujo; y en los años 1966-1967, fue profesor de Filosofía.
- Profesor de Introducción a la Filosofía en la Universidad “San Juan Bosco” de Comodoro Rivadavia (Chubut), desde el 1° de abril de 1961 al 31 de marzo de 1966.
- Profesor de Teología en esa Universidad desde el 1° de abril de 1964 al 31 de marzo de 1966.
- Profesor de Teología en el Instituto “Juan XXIII” de Bahía Blanca, desde el 1° de abril de 1966 al 31 de marzo de 1967; desde 1975 a 1980; desde el 1° de abril de 1988 al 30 de marzo de 1989; desde el 1° de abril de 1991 al 1° de abril de 1992.
- Profesor de Lógica Clásica en el Instituto “Juan XXIII” desde el 1° de marzo de 1966 al 28 de febrero de 1967.
- Profesor de Cosmovisión Cristiana en la Facultad de Enología e Industrias Frutihortícolas “Don Bosco” de Rodeo del Medio, dependiente de la Universidad “Juan Agustín Maza” de Mendoza, desde el 1° de marzo de 1973 al 31 de marzo de 1975.

Entre los papeles archivados por el P. Moreno figuran apuntes de clase; algunos, al parecer, para cursos completos. Hay varios apuntes de su autoría que corresponden a cursos de Filosofía o de Historia de la Filosofía a su cargo, tales como: Introducción a la Filosofía; Introducción a la Lógica; notas sobre Sócrates, Platón, Santo Tomás de Aquino, Spinoza, Guillermo Leibniz, Locke, David Hume; un trabajo sobre el Existencialismo y otro sobre el Racionalismo. Donde abundan apuntes de clase es en lo referente a Teología. Algunos los

30-12-2009: Celebrando la Eucaristía con exalumnos (años 1949 - 1950) del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Tenía una gran relación con sus antiguos alumnos



compuso él: *Introducción a la Biblia - Antiguo Testamento; Nuevo Testamento; Eclesiología del Vaticano II; La Doctrina Social de la Iglesia*. Se trata de apuntes extensos; al parecer, para cursos completos. Otros apuntes, menos extensos, igualmente redactados por él son: *Las Notas de la Iglesia y Constitución Jerárquica de la Iglesia*. Muchos otros apuntes, en cambio, son selecciones de textos, ordinariamente de notable amplitud.

El copioso material para los cursos que el P. Moreno fue dictando habla a las claras de la responsabilidad y seriedad con que abordaba su cometido docente. Y me consta además que supo desempeñarse con solvencia y soltura aun en cursos muy numerosos, y siendo siempre muy respetado.

Fuera del “circuito” oficial docente, también fue Profesor particular de latín para dos Hijas de María Auxiliadora, a lo largo de tres años, y para prenovicios o posnovicios salesianos durante otros años. Reproduzco el testimonio de la Hna. Elsa Arangüena, porque me parece emblemático de cualidades del P. Moreno como docente. Dicha Hermana lo escribió hace poco, respondiendo gentilmente a un pedido que le hice al enterarme por casualidad y por ella misma de esos cursos “extra” con el P. Moreno de profesor. He aquí lo que escribió:

“Dos Hijas de María Auxiliadora, habíamos cursado Primer Año de la carrera “Ciencias de la Educación”, posteriormente llamada “Pedagogía”, en la Universidad de Buenos Aires. Nuestras Superiores nos aconsejaron concluir la carrera como “alumnas libres”. Eso nos encantó: ¡éramos jóvenes! Sólo teníamos una dificultad: el latín. El Padre Inspector nos dijo: “¡Tendrán al mejor latinista de la Inspectoría!”. Y así fue: en la semana se presentó el P. Heraclio Moreno. Se determinó un horario y el Programa y, por tres años asumió esa responsabilidad. Cada semana, a las 15,00, puntualísimo ya estaba dictando su clase a dos alumnas como si fueran doscientas... siempre cordial, respetuoso, ni una palabra fuera de tema; exigía claridad en la lectura y traducción, atento a las dificultades que presentábamos; era paciente, optimista, metódico; sus explicaciones muy claras; tenaz en el exigir lo que consideraba necesario. Resultado de sus esfuerzos fue la aprobación de todos los exámenes cada año.”

Además de docente, el P. Moreno fue también rector en los siguientes establecimientos educacionales.

- en el Colegio “Domingo Savio” de General Roca (Río Negro), desde el 1º de marzo de 1954 al 28 de febrero de 1960.
- en el Instituto Técnico “Deán Funes” de Comodoro Rivadavia desde el 1º de marzo de 1948 al 28 de febrero de 1954; y desde el 1º de marzo de 1960 al 28 de febrero de 1966.
- en el Colegio “Don Bosco” de Bahía Blanca, desde el 1º de marzo de 1966 al 28 de febrero de 1968.

También fue Decano de la Escuela de Humanidades en la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco” de Comodoro Rivadavia, desde el 1º de marzo de 1961 al 28 de febrero de 1966. Con respecto a esa Universidad, cabe hacer constar también que integró el equipo fundador y organizador de la misma.

El P. Moreno como Director

La actuación del P. Moreno como Director fue larga y notable. Notable, sobre todo, por su serenidad, por su equilibrio, por su dinamismo, por su transparencia en la conducción, por su claro ejemplo educativo, por su sincera confianza en los Hermanos. Yo mismo pude comprobarlo en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca. Y son muy sintomáticos dos breves testimonios, los únicos que encontré sobre su desempeño como director.

Uno se debe a un ex salesiano, que fue personal del Colegio “Domingo Savio” de Roca. En una cartita, que le escribió cuando ya no era director de ese colegio, después de confiarle su angustia existencial le manifestó: *“Termino diciéndole que su ausencia física ha acrecentado su semblanza moral, lo ha rodeado de una grandeza y hasta casi de un mito que usted nunca podrá entender. Con sinceridad, a pesar de todo, puedo asegurarle que hoy como nunca las personas de Roca le rinden un homenaje de admiración. Nada ni nadie hará olvidar su figura”*. Y prosiguió aludiendo a *“su querido colegio, el hijo engendrado por su responsabilidad y su visión auténticamente humana y espiritual”*.

Otro testimonio es el de la ya citada Hna. Arangüena. Después del testimonio sobre el P. Moreno como profesor suyo de latín, añadió este otro:

“Luego lo encontré en el Colegio “Deán Funes” de Comodoro Rivadavia como Director. Apreciado y respetado por su sabiduría y cordialidad. Los alumnos y padres lo valoraban como una gran persona, salesiano, educador; elogiaban su capacidad de guía exigente, pero precediéndolos con su testimonio. Quería que los muchachos fueran responsables, trabajadores, cristianos, fuertes, comprometidos, hombres de bien.

Cuando finalizó su período como Director, lo lamentaron pero, ¡sus enseñanzas quedaron!”

Otras incumbencias del P. Moreno

En el legajo de él que se halla en la Secretaría Inspectorial de Bahía Blanca, la documentación casi se limita a los papeles para las Profesiones y las Ordenes Sagradas. Pero en una carta de diciembre de 1987, el P. Inspector de entonces, Benjamín Stochetti, le escribe:

“Querido Padre Moreno :

Me llevo a Ud., en primer lugar para reiterarle mi aprecio y agradecimiento crecientes por tantos gestos de bondad, comprensión y sobre todo disponibilidad.

El motivo inmediato es ratificarle lo ya conversado. Se le pide formar parte de la comunidad del Don Bosco de Bahía , si bien sus ocupaciones trascienden las de esa casa. Estas serían las principales:

- Encargarse de los trámites del Crédito Fiscal.

- *Coordinar la marcha del Profesorado que frecuentan nuestros postnovicios.*
- *Dictar alguna cátedra de Teología en el Juan XXIII.*
- *Rector del templo “Sagrado Corazón”.*

Le auguro de corazón un año sereno y fecundo. Me encomiendo a su oración.”

El Profesorado aludido es el de Filosofía y Ciencias de la Educación con Orientación en Pastoral Juvenil.

También se le encomendó al P. Moreno el asunto de las jubilaciones de los Salesianos. Tarea que cumplió puntiliosamente hasta el final de sus días, solicitando una y otra vez, si era el caso, los datos que necesitaba para empezar o proseguir los trámites correspondientes.

Una tarea más fue la administración de la revista “Ceferino Misionero”.

El P. Moreno Inspector

El P. Moreno fue titular de nuestra Inspectoría “San Francisco Javier” en el sexenio 1967-1972. La Inspectoría abarcaba el sur de la provincia de Buenos Aires y las provincias de Río Negro, Neuquén y Chubut. En ella funcionaban dos institutos de cultura superior: la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco” y el Instituto del Profesorado “Juan XXIII”; 14 institutos secundarios, entre los cuales tres de carácter técnico, numerosas escuelas primarias, y misiones entre los indígenas de las provincias del Chubut y Neuquén. Funcionaban también el Instituto Normal Don Bosco en Viedma para posnovicios y el aspirantado en Fortín Mercedes. La Inspectoría contaba entonces con 250 salesianos, de los cuales 150 eran sacerdotes. En su momento, dada la actuación del P. Moreno en el medio bahiense, donde se había hecho acreedor a numerosas amistades y vinculaciones, la designación de él como Superior provincial de los salesianos fue recibida con especial beneplácito (cf “La Nueva Provincia”, 26-02-1967).

En unas hojas tamaño oficio el P. Moreno detalla la trayectoria de la Inspectoría en ese lapso a través de estos ítems: pastoral vocacional, noviciado, posnoviciado, teologado, casas de retiros, Misiones, formación técnico-

profesional, Universidad de la Patagonia San Juan Bosco, actividades del Economato, construcciones por cuenta de la Inspectoría (en Fortín Mercedes, en Viedma, en Bahía Blanca), construcciones por cuenta de las Casas (en Comodoro Rivadavia, en Trelew, en Bahía Blanca, en Neuquén, en Esquel, en Junín de los Andes). El mismo P. Moreno concluye la información poniendo de relieve “los dos acontecimientos más importantes”, a juicio de él mismo, de su sexenio como Inspector. Escribe al respecto:

“Fueron, sin lugar a dudas las preparaciones de los dos Capítulos Especiales: el General N. XX y el Especial Inspectorial. Ambos tuvieron en la Inspectoría una preparación intensa y muy participada por todos los Hermanos. Al primero acompañaron al Inspector como Delegados el Padre Juan Vecchi y el Padre Benito Santeccchia. El segundo, preparado cuidadosamente a lo largo de todo el año 1972, se llevó a cabo en Bariloche entre el 16 y el 27 de enero de 1973; fue presidido por el nuevo Inspector, Padre Juan Cantini y actuó como Regulador el Padre Héctor D'Angelo.”

El abanico de lo realizado en la Inspectoría bajo la conducción del P. Moreno es innegablemente asombroso. Refleja, por cierto, una conducción dinámica y sabia. A lo señalado voy a añadir tan solo, pareciéndome especial, el siguiente comentario de él:

“POSNOVICIADO: bajo la antigua denominación de Estudiantado Filosófico, siguió funcionando en Viedma. En ese tiempo transitó una de sus mejores épocas bajo la Dirección, primero del Padre Juan Vecchi y después del Padre Juan Cantini, acompañados por un selecto cuadro de formadores-docentes. La comunidad estaba integrada por estudiantes de las Inspectorías de Bahía Blanca, Buenos Aires y La Plata; en el año 1971 se añadieron los de Córdoba”.

El P. Moreno en Rodeo del Medio

Concluida su tarea de Inspector, el P. Moreno estuvo en la Casa de Rodeo del Medio entre 1973 y 1975, “cuando -como escribe él mismo en un documento titulado “Impresiones”- la Facultad de Enología y Ciencias de la Alimentación transitaba sus primeros años, bajo la conducción de su genial fundador, el Padre Francisco Oreglia”. En esa Casa el P. Moreno se hizo cargo de la cátedra de Cosmovisión Cristiana, vacante por el fallecimiento del P. Tomás Barutta.

Volvió a Rodeo del Medio 30 años después, invitado a participar en la conmemoración de los 40 años de vida de esa Casa de Altos Estudios. Pudo entonces admirar, como él mismo anotó en dicho documento, *“la vitalidad de la Obra Salesiana que supo seguir con audacia el paso firme del pujante desarrollo del Gran Mendoza”*. Y por ello, *“como buen hijo de Don Bosco -afirma- me sentí gratamente reconfortado”*. Así como quedó impresionado *“por las muestras de cariño, adhesión y gratitud, hacia la Congregación Salesiana configurada en la Facultad de Rodeo del Medio y en su fundador; el eximio Salesiano Padre Francisco Oreglia”*.

Distinción “El Divino Maestro” al P. Moreno

Anualmente, el Consejo Superior de Educación Católica de la Argentina otorga el Premio “Divino Maestro” a “educadores que se han distinguido, a lo largo de su dilatada trayectoria, por servicios estimados como sobresalientes, prestados a la educación católica, sobre todo a través de una labor cumplida en escuelas católicas” (cf *Consudec* N° 464). El P. Moreno se hizo acreedor a tal distinción en 1982. Para ella había sido propuesto al Hermano Septimio, Presidente de dicho Consejo, tanto por el P. Inspector de la Patagonia Norte, P. Francisco Casetta, como por el obispo de Comodoro Rivadavia, Mons. Argimiro Moure. El testimonio de este es particularmente abarcativo de méritos y representa como una síntesis de la actuación docente-educadora del P. Moreno. Nos place reproducir íntegramente los motivos que Mons. Moure le detallaba al Hno. Septimio en nota que lleva la fecha del 14 de octubre de 1982. Son estos:

“1. Por su prolongada actividad educativa y docente en los tres niveles, desde su primera juventud hasta (la) actual actividad plena a los 67 años, como Rector de la Escuela Técnica Salesiana “Deán Funes” de Comodoro Rivadavia, y como Director de la Comunidad Salesiana que la conduce.

2. Por su acción determinante en la creación y desarrollo de la Universidad Privada “San Juan Bosco” de la Patagonia, en Comodoro Rivadavia, primero como director del Colegio Deán Funes, y luego como Inspector Salesiano de Bahía Blanca.

3. Por su apoyo constante y eficaz a la organización y federación de los colegios católicos, de modo que la enseñanza privada tenga gravitación

definitiva y ejemplar en el País. En todos los niveles de su actuación en la Congregación Salesiana ha favorecido las organizaciones educativas privadas de ámbito nacional.

4. Por su amor apasionado a la función educativa y docente, que, cuando las normas de su Congregación le daban derecho a descanso después de sus servicios como Provincial; eligió la docencia y la pastoral en la Facultad de Enología de Mendoza.

5. Por su fidelidad al proyecto educativo salesiano, al que con brío juvenil se entrega hoy en una convivencia educativa serena y eficaz con la juventud de Comodoro Rivadavia; en la línea del misterioso mandato de lo Alto a su Padre San Juan Bosco: "Ponte en medio de ellos", afirmando así la vigencia permanente de la trilogía salesiana: religión, razón y amabilidad.

6. Por su generosa colaboración con la Iglesia Particular, al encabezar con inteligencia y eficacia su equipo de educación; y con la Iglesia en Argentina, al colaborar con eficiencia en los organismos y reuniones de educación programados por el Equipo respectivo.

*Por todos estos motivos, por su incansable dinamismo, por su evidente y radiante salesianidad, por su amor a la Iglesia, por su pasión por la juventud; este obispado lo propone a la **DISTINCION DEL DIVINO MAESTRO**".*

Los motivos aducidos por Mons. Moure no perdieron vigencia en los años siguientes; al contrario. Así, doy fe de que el P. Moreno se interesó vivamente por el Congreso Pedagógico Nacional en las sucesivas instancias (1984-1988). Y doy fe igualmente de que intervino luego, a raíz de consultas, en el análisis de proyectos de leyes de educación de las provincias de Chubut y de Río Negro. Por cierto, alcanzó una singular versación en legislación escolar.

El P. Moreno, hombre de cultura

Fue, no cabe duda, un hombre culto en distintas disciplinas, tanto profanas como religiosas. Un claro indicador de la vastedad de su cultura es una serie de bibliografías, que se encuentran en sus papeles y que supuestamente fueron preparadas por él o que él, por lo menos tuvo en cuenta: 31 títulos sobre Filosofía, 48 sobre Psicología, 56 sobre Filosofía, 188 sobre Salesianidad. Al lado del título de cada bibliografía, salvo en la última, aparece la calificación

“muy útil y buena, aunque no imprescindible” o “básica” o “recomendable”. Llama la atención la cantidad de publicaciones sobre Salesianidad.

Esmerada cultura sacerdotal y religiosa del P. Moreno

El P. Moreno cultivó, enriqueció y actualizó constantemente su cultura en orden al apostolado sacerdotal y a la formación religiosa. Así, por ejemplo, tenía a disposición en su pieza diccionarios enciclopédicos de teología dogmática, de teología moral, bíblicos, de homilética, de espiritualidad, de mariología, de liturgia. Guardaba asimismo cantidad de libros sobre las mismas temáticas. Con semejante material se preparaba para las homilías o retiros que predicaba, a la vez que se mantenía al tanto de las cuestiones teológicas o morales y de la problemática y perspectivas de la Iglesia en la época actual.



Exploradores del Batallón 27º lo homenajearon el día de su cumpleaños N° 95



Hobby cultural del P. Moreno: la bibliotecología

Vimos que consiguió en 1939 el diploma en Bibliotecología por la Biblioteca Apostólica Vaticana. En una carpeta dedicada exclusivamente a “bibliotecología” guardó el P. Moreno varios documentos sobre esa disciplina:

- Por de pronto, apuntes manuscritos tomados en las clases a las que asistió en el bienio 1938-1939.
- Resúmenes mecanografiados sobre bibliografía, manuales bibliográficos modernos, catálogos, etc. redactados por él en ese bienio.
- Material de la Escuela Vaticana de Biblioteconomía: Normas para la compilación de una bibliografía, manuales de catalogación, bibliografías de bibliografías, etc.

El P. Moreno mantuvo siempre una afición especial a la bibliotecología. Así, es llamativo el interés que mostró con respecto a la Biblioteca Apostólica Vaticana en el año 1975, al cumplirse el V Centenario de la misma. En varias fichas manuscritas reprodujo entonces trozos de un discurso de Paulo VI y de otro del Card. Samoré en la conmemoración de dicho Centenario (“L'Osservatore Romano”, 29 de junio de 1975). En una ficha, hasta reprodujo el texto grabado en la lápida del vestíbulo de esa biblioteca (*ib.*); y en otra ficha aparece una brevísima semblanza del fundador de la misma, el papa Sixto IV (1471-84).

Al parecer, el P. Moreno es el autor de un folleto sobre *Elementos de Bibliotecología*. Así como parece que dictó algún curso de tal especialidad. Por lo menos, entre sus papeles uno trae el detalle de clases sobre la clasificación decimal de Dewey. Y del período transcurrido en Rodeo del Medio, unos papeles se refieren a un curso de “Elementos de Bibliotecología”, tendiente a brindar una mayor capacitación del universitario para realizar trabajos de investigación. No consta el docente de ese curso; bien pudo serlo el P. Moreno, si es que no lo fue efectivamente.

Otras pruebas de la afición del P. Moreno a la bibliotecología:

- Guardó el Reglamento de la Biblioteca de nuestra Escuela Vitivinícola “Don Bosco” de Rodeo del Medio, elaborado por cuatro docentes de esa Escuela y publicado el 16 de setiembre de 1973;
- guardó asimismo un estudio de bibliotecología de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo, publicado en Mendoza en 1968;
- guardó incluso un recorte de diario (no consta la fecha) con una

información de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de la Patagonia S. J. Bosco acerca del ISBN.

Aun en conversaciones familiares el P. Moreno daba muestras de su afición y competencia bibliotecológica. Es, este, un rasgo más de él como hombre de cultura.

El P. Moreno y la formación espiritual

El P. Moreno dejó cantidad de escritos coleccionados bajo la etiqueta “Retiros”. Son hojas sueltas o pequeñas monografías acerca de virtudes cristianas en relación especial a la vida religiosa, tales como: la esperanza y la vida consagrada; la castidad consagrada para una virginidad gozosa, etc. Numerosos son los temas propios de la vida religiosa: Carisma propio; nuestra identidad como religiosos; la fraternidad, acontecimiento profético; la Sma. Virgen y la Vida Consagrada, etc.

No se trata de simples consideraciones piadosas o parenéticas. Es sólida la fundamentación aducida, tanto eclesial como de la Congregación. Así, desde el punto de vista eclesial, es explícita la consonancia con el Concilio Vaticano II; por ej., en los textos *Contemplación y Acción según el Vaticano II* (nos. 5, 6 y 8); *Cómo ha elaborado el Concilio Vaticano II los principios sobre la unidad en la vida religiosa apostólica*. Se encuentra también un mensaje de Juan Pablo II del 5 de octubre de 2001 (*Los consagrados deben hacer visible la presencia de Cristo con el testimonio de su fe y caridad*). Se encuentra asimismo la carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe a los obispos sobre la meditación cristiana, etc. Desde el punto de vista de la Congregación Salesiana, es evidente la adhesión al magisterio del Rector Mayor, como se desprende de copias de Actas del Consejo General (Nos. 371 y 382), etc. Se insiste sobre las Constituciones mismas, como en el documento “Las Constituciones, regla de vida”. Se enfatiza el tema de la Comunidad en su dimensión eclesial, en su papel de animadora, y para que sea significativa. Hay varios textos sobre el sacerdocio; por ej.: *El sacerdocio de Cristo; Nuestra identidad sacerdotal; Soledad y amistad sacerdotales* (por el Card. Eduardo F. Pironio). Incluso está el material de un Retiro predicado por el P. Moreno al Clero de Bahía Blanca. Varias hojas traen temas expuestos por el P. Moreno en charlas formativas que les daba periódicamente a las Siervas de Jesús (Instituto para el apostolado con los enfermos) de Bahía Blanca, teniendo en cuenta y enfatizando notas características de su propia espiritualidad. Entre el material archivado aparece un

documento de la Inspectoría de Bahía Blanca, publicado en 1982 con el título *Estado Actual de la Comunidad Educativa. Objetivos y Dificultades*. En la tapa se lee “Elaborado por el P. Heraclio Moreno”, en autógrafo del mismo Padre. Es un precioso librito de 13 páginas, que en la primera parte considera el proceso de mentalización sobre Comunidades Educativas y los pasos dados al respecto en nuestra Inspectoría. En la segunda parte detalla objetivos logrados y dificultades, en las comunidades, con nuestros Colaboradores laicos, con los Padres de los alumnos, con los mismos alumnos. El último punto es: “Inserción de la Comunidad Educativa en la Iglesia local y en la sociedad circundante”. El contenido exquisitamente salesiano de tal librito sigue siendo de actualidad en nuestra Inspectoría.

En base a tantos documentos recopilados o elaborados por el P. Moreno, cabe afirmar sin vacilación que él se interesó muy vivamente por la formación espiritual propia, así como de los hermanos en la Congregación y de cuantos estaban en la esfera de acción de su apostolado sacerdotal y religioso.

Escritos del P. Moreno

En una colección titulada “Escritos”, el P. Moreno dejó muchísimas hojas o fichas escritas a máquina, con textos que se refieren a la Iglesia, a la Congregación, al sistema preventivo, a la situación de los jóvenes de hoy, a virtudes cristianas en la óptica salesiana. Solo excepcionalmente se encuentran textos “profanos”, como, por ej., un artículo del diario “La Nueva Provincia” sobre cómo un diplomático estadounidense vio y juzgó a la Argentina.

A base del material recopilado, que es de su autoría o extraído de tales o cuales fuentes, saltan a la vista algunas características del P. Moreno.

Su “sentido de Iglesia”

En sus “escritos” tal sentido aparece realmente acentuado. Abundan los extractos del Magisterio Pontificio, por ej., de la Exhortación “*Marialis Cultus*” y discursos de Paulo VI sobre la Virgen y la nueva dimensión de la piedad mariana. Hay varios textos acerca de María Madre de la Iglesia, según el Concilio Vaticano II (cap. VIII de la Constitución Dogmática “*Lumen Gentium*”), así como acerca de la Virgen María y la Vida Consagrada. El P. Moreno cita este texto de Paulo VI: “(*La Virten*) no es una circunstancia

ocasional, secundaria, insignificante. Ella forma parte esencial (...) del misterio de la salvación ... Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos". Comenta a continuación el P. Moreno: "La vida religiosa solo es comprensible desde la vida cristiana. Si esta es esencialmente mariana, solo desde María podrá entenderse en toda su profundidad la vida religiosa".

El "sentido de Iglesia" del P. Moreno se transparenta también en la conclusión de la Conmemoración de los noventa años de la llegada de los Salesianos a la Patagonia en el discurso de inauguración de la sede propia del Instituto Superior "Juan XXIII" de Bahía Blanca (28 de junio de 1969). Afirmó el P. Moreno en ese Día del Papa:

"Una providencial coincidencia de fechas nos permite dar a este acto su auténtico sentido: el eclesial. Hoy la entera cristiandad se congrega en torno a la figura del Vicario de Cristo para ratificar su adhesión proclamando, como aquí lo hacemos nosotros, que es en el Sumo Pontífice, como sucesor de Pedro que la Iglesia halla la fuente de su unidad; que en él encuentra al Supremo Maestro que enseña la verdad, para lo cual recibió de Cristo el privilegio de la infalibilidad, y que él es el Buen Pastor encargado de apacentar el rebaño de Cristo y a nosotros nos toca escuchar su voz y seguir sus directivas.

Los hijos de Don Bosco pudieron precisamente realizar labor fecunda porque siempre trabajaron con ese sentido de Iglesia que habían aprendido junto a Don Bosco, quien les había dejado como legado el amor y la devoción al Papa.

Por ello nuestro mejor homenaje a los ilustres hombres que con sudor y sacrificio trabajaron en la edificación del cuerpo místico de Cristo en esta bendita tierra será aprender la gran lección siempre necesaria pero mucho más en nuestros días: que no puede haber auténtico cristianismo sin el amor y la devoción al Papa."

Fue constante la sintonía del P. Moreno con el magisterio eclesial. Esto salta a la vista en tantas hojas, tamaño 4 x 4, sobre el Año de Dios Padre-1999 y sobre el Espíritu Santo. En el primer caso una documentación minuciosa está entresacada del Antiguo y sobre todo del Nuevo Testamento. En el segundo caso está extraída del *Catecismo de la Iglesia Católica* y se amplía con numerosas reflexiones, tales como: el Espíritu Santo y la Iglesia; con el nacimiento de la Iglesia comienza el tiempo del Espíritu Santo; el Espíritu Santo anima la vida consagrada (aquí se consignan citas de la Constitución Dogmática *Lumen*

26-5-1999 - Festejando su cumpleaños N° 85,
junto al Padre Obispo Esteban Laxague



Gentium y del Decreto *Perfectae Caritatis*). Son estudios valiosos y redactados en un estilo diáfano.

“El sentido de Iglesia” del P. Moreno se capta nítidamente, también a través de una serie de fichas sobre el Año Santo de 1973-74. El pone ahí de relieve los objetivos de ese Jubileo en orden a la renovación interior del hombre y asimismo la reconciliación (consigo mismo, con Dios, con los hermanos) como idea central. Aparece incluso un elenco de los Años Santos. Cita pasajes de lo expresado por Paulo VI en audiencias generales respecto del Jubileo. El Jubileo es presentado como la Hora de Dios, una hora de gracia para las almas, para la Iglesia y para el mundo; obra de Dios que exige de nuestra parte una acogida, una disponibilidad, una “metánoia” (o conversión). Reproduce algo del llamamiento especial a los sacerdotes, formulado por Paulo VI en la homilía que hizo en la inauguración de las celebraciones jubilares en Roma el 10 de noviembre de 1973; llamamiento a vivir el sacerdocio con plenitud, procurando ser verdaderamente los representantes y los ministros de Cristo en medio del pueblo.

Curiosamente, en una ficha, hasta cita los versos 28-33 del Canto XVIII del “Infierno” de “La Divina Comedia” de Dante Alighieri, que aluden a la multitud

de peregrinos que acudieron a Roma en el año del Jubileo abierto por Bonifacio VIII el 25 de diciembre de 1300.

Sobre la reconciliación en la Iglesia cita el P. Moreno afirmaciones de Paulo VI en la Catequesis del 28 de noviembre de 1973, que aluden a la postura ambigua de quienes quieren estar en comunión con la Iglesia, *“pero en una actitud crítica, de contestación (o cuestionamiento), de libre examen y de polémica más libre aún”*.

“El sentido de Iglesia”, siempre vivo y actual en el P. Moreno, se trasluce asimismo en una Comunicación suya, cuando Director del Instituto Técnico “La Piedad” de Bahía Blanca, en el Tercer Congreso de Educación Católica. La Comunicación versa sobre “Fe y Cultura” en los últimos documentos del Magisterio Eclesiástico”, en orden a elaborar para nuestras escuelas los modos concretos de integración entre Fe y Cultura.

Donde se destaca el espíritu cristiano con tonalidad salesiana del P. Moreno es en discursitos en la clausura de ciclos lectivos. No se trata de esquemas, sino de textos íntegros, pronunciados en el Colegio “Deán Funes” de Comodoro Rivadavia, desde 1981 a 1987 y también uno pronunciado en el Colegio “Don Bosco” de Bahía Blanca en 1995. En ellos acentúa sin ambages la cosmovisión cristiana del hombre, la dignidad y formación integral de la persona, así como grandes valores que enriquecen la vida. Solo voy a referir algún concepto expresado en el último discursito aludido: *“En el Proyecto Educativo que se le propuso -dijo-, Cristo fue el fundamento, como modelo del hombre perfecto, para lograr la capacidad de vivir con sentido de Dios. Es decir: pensar, querer y actuar según el Evangelio. En forma tal que los principios evangélicos han de convertirse en: Normas educativas, Motivaciones internas y al mismo tiempo en Metas finales”*. Y comentaba el P. Moreno que Don Bosco expresaba esto en frase sencilla: *“formar buenos cristianos y honestos ciudadanos”*. Terminaba diciendo: *“Noveles egresados, que en la sociedad a la cual se integran sean, como pide el Evangelio, luz que ilumina, sal que preserva y levadura que tonifica.”*

Devociones tradicionales enfatizadas por el P. Moreno

Son las devociones al Sagrado Corazón de Jesús, al Santo Rosario y a María Auxiliadora. Acerca de esta última devoción el énfasis está puesto en la tradición mariana de nuestra Familia Salesiana. El P. Moreno cita, por ej., el n. 545 del

Capítulo General Especial y subraya: *“La devoción a María Auxiliadora ha de suscitar en nosotros, como en Don Bosco, un ardiente celo apostólico en la lucha contra el pecado y contra una visión del mundo y del hombre contraria a las Bienaventuranzas y al Mandamiento Nuevo. Esta devoción ha de ser, en nuestras manos, un potente instrumento para suscitar en los bautizados de hoy un vivo y dinámico sentido de la Iglesia”*. El P. Moreno subraya también que, según el n. 105 del Capítulo General Especial el salesiano abraza hacia la Virgen, como Inmaculada y Auxiliadora, una devoción tierna y viril, sencilla y verdadera, ilustrada y dinámicamente práctica.

En un trabajo algo extenso sobre María Auxiliadora considera la historia del título, cuándo comenzó Don Bosco a pensar en este título, el título de la Iglesia de Valdocco, las motivaciones del culto, las Apariciones de Espoleto en 1862. El P. Moreno concluye el estudio citando el n. 531 del CGE: *“La Santísima Virgen unida a Cristo como ninguna otra creatura, nos estimula a la imitación de su Docilidad al Espíritu en la Fe”*.

Genuino espíritu salesiano del P. Moreno

Entre sus “escritos” varios se refieren a Don Bosco. Algunos traen citas del volumen I del libro *Don Bosco Educatore* de Don Ricaldone sobre el sistema educativo de Don Bosco (p. 54) y sobre las fuentes para conocer tal sistema (*ib.*, p. 44ss). Un escrito es reproducción de un texto del libro “San Juan Bosco” de Auffray (p. 336).

Pero en unas fichas se advierte que también siguió atentamente los estudios críticos que fueron apareciendo sobre Don Bosco. Así en dos fichas reproduce afirmaciones originales de Bruno Bellerate sobre la orientación ideológica de Don Bosco y en otra ficha, afirmaciones igualmente originales de Pedro Braidó sobre el Sistema Preventivo: afirmaciones que están consignadas en Actas del Simposio sobre el Sistema Preventivo.

Entre los escritos salesianos se encuentra un artículo sobre “Don Bosco y la Prensa”, en el cual el P. Moreno pone bellamente de relieve, por ej., que *“la mesa de su despacho estaba llena de hojas y cuadernos repletos de notas, sobre argumentos tanto sagrados como profanos, que diligentemente iba recogiendo. Con estas notas preparaba material para los muchos libros que iba ideando, cuya excelencia y oportunidad probarían las múltiples ediciones y los juicios*

favorables de ilustres personajes". En el mismo artículo recuerda que a los primeros tipógrafos los animaba diciéndoles: "*Verán. Tendremos una imprenta, dos imprentas, diez imprentas. Verán. Verán.*" Recuerda también que en 1883, el sacerdote Aquiles Ratti (el futuro Pío XI), de visita a Valdocco, al felicitarlo por el desarrollo que diera al arte tipográfico, oyó la célebre frase: "*En esto Don Bosco quiere estar siempre a la vanguardia del progreso*".

Los escritos salesianos del P. Moreno muestran también reflexiones suyas sobre algunas virtudes, que pueden considerarse específicas de nuestra Familia, como el optimismo y la alegría, "*la fidelidad dinámica al carisma del Fundador*", la flexibilidad en el sentido de "*adaptar el comportamiento con ductilidad a las circunstancias de cada persona o situación*", guardando, sin embargo, fidelidad a los valores permanentes. Para esas reflexiones se vale de fuentes calificadas, como *Escritos espirituales de Don Bosco* de Don Aubry (1980) y nuestras Constituciones.

Es evidente el espíritu salesiano en el P. Moreno como educador. En sus "escritos" son varios los que tratan temas educativos en clave salesiana: *Introducción al Estudio del Sistema Preventivo, Sistema Educativo de Don Bosco, La educación de los niños, La familia, El diálogo, El abismo generacional, Los adolescentes* (actuales), etc. Se trata de reflexiones para charlas a los padres. A estos también dedica algún tema específico, como: *La paternidad responsable, El amor conyugal, La convivencia matrimonial*.

El espíritu salesiano del P. Moreno se reflejaba claramente en su personalidad. Creo que con toda tranquilidad se le pueden aplicar los rasgos que, en el capítulo segundo, nuestras Constituciones señalan como característicos del espíritu salesiano. Por de pronto, no cabe duda en cuanto a su "sentido de Iglesia" (art. 13), a su "espíritu de familia" (art. 16), a su "optimismo y alegría (art. 17)". Así, a mi juicio, su trato con los hermanos era respetuoso, amable, noble. No recuerdo haberle oído apreciaciones negativas acerca de alguno. Su espíritu de familia, su optimismo y alegría brillaban sobre todo en las fiestas, en los paseos, en los cumpleaños. Solía, por ejemplo, organizar y participar con entusiasmo en partidos de truco de sobremesa. En la vida ordinaria, solía en las comidas romper el eventual silencio o avivar y amenizar la conversación con comentarios de política y sobre todo de deportes, en especial de fútbol y tenis.

También es de destacar su adhesión a Don Bosco y a la Congregación salesiana.

En la citada entrevista para el “Boletín Salesiano”, a la pregunta “Si volviera a nacer , ¿volvería a ser sacerdote?”, respondió:

“¡Claro que sí! Cuando yo tenía cuarenta años nos encontramos unos viejos compañeros de escuela primaria, que ahora ya muchos están muertos. En ese momento, nadie estaba tan convencido con lo que hacía como yo. Un abogado, otro comerciante, otro contador. Yo me mostraba mucho más feliz con lo mío. Si yo arrancara de nuevo, elegiría la Congregación Salesiana, sin duda”.

Y a la pregunta: “¿Qué le agradecería a Don Bosco?”, respondió:

“Ante todo mi vocación, que la tomé de chico. Afortunadamente, desde el día que me pusieron la sotana, siempre tuve la firmeza de seguir mi vocación. Haber encontrado una familia religiosa que tiene como característica la cordialidad, la fraternidad. A fines del '30 y principios del '40, clérigos de Córdoba venían a formarse y destacaban el clima de familiaridad que había en nuestras comunidades.”

Oída la pregunta final: “Para llegar a los 95 años y ser un buen salesiano ¿cuál es la receta?”, en un primer momento el P. Moreno quiso esquivar la respuesta, pero luego de pensar un poquito, dijo:

“Tomar las cosas con responsabilidad, sabiendo usar la cabeza para juzgar hechos y cosas, no dejarse llevar por acontecimientos que tiran abajo. Y después, estar siempre abiertos a todo el mundo”. (“Boletín Salesiano”, setiembre de 2009, p. 21).

Amor patrio del P. Moreno

El P. Moreno profesó un intenso amor patrio. Una incuestionable prueba de ello es la serie de invocaciones religiosas en el día o semana de la Policía Federal, pronunciadas en Bahía Blanca entre 1992-97, 1996-99 y en el año 2001. Hay también una homilía para la misa que se le solicitara para el día 2 de julio de 2009, en conmemoración de los policías caídos en el cumplimiento del propio deber. Pero la misma no se llevó a cabo por motivo de la epidemia de la gripe A.

En estas invocaciones religiosas vibra, por así decirlo, el amor patrio del P. Moreno. Son invocaciones muy cálidas. Para los integrantes de dicha Fuerza

pide al Señor les conceda fortaleza de cuerpo y entereza de espíritu, alto sentido de responsabilidad, ecuanimidad, prudencia, justicia, firmeza junto con una actitud comprensiva ... Pero extiende luego la invocación a “nuestra Patria entera”, a “nuestra gran comunidad nacional”.

En la invocación por la Semana de la Policía Federal de 1997 en Bahía Blanca, expresó:

“Vivimos etapas de especial trascendencia : podemos decir que estamos transitando la adolescencia de una democracia, que aun con las inseguridades propias de este ciclo de vida, deseamos que culmine pronto en una adultez vigorosa, seria, plenamente responsable y solidaria. Para ello, Señor, que nunca olvide el pueblo argentino que tú eres la única fuente de toda razón y justicia, como lo ratificaron nuestros mayores y no un simple objeto de la intimidación de las conciencias”.

En la invocación del año siguiente, el P. Moreno se dirigió al Señor diciendo:

“Te pedimos por nuestra patria, a la que queremos grande, fuerte, pero justa y generosa, libre de la escoria que significa el engaño, el egoísmo y toda forma de inmoralidad. Queremos que en los esfuerzos por potenciar las grandes posibilidades que tu generosa mano sembró en su suelo, sepa siempre, como repiten nuestros pastores, conjugar adecuadamente el dinámico verbo competir con el cristiano verbo compartir, para que el bienestar sea don asequible para todos los que se cobijan a la sombra del celeste y blanco pabellón”.

Espíritu misionero del P. Moreno

Uno de los “escritos” del P. Moreno se titula “Indicaciones de identidad salesiana: el carisma misionero”. Parte ahí del art. 30 de nuestras Constituciones: *“En el trabajo misionero reconocemos un rasgo esencial de nuestra Congregación”*. Remite al Decreto “Ad Gentes” del Concilio Vaticano II, poniendo de relieve que evangelizar no es únicamente proclamar la fe, sino también impregnar todas las realidades humanas del espíritu del Evangelio. Se explyea luego sobre las Misiones según el Carisma Salesiano, y señala al final normas y líneas de acción que nos ha dejado el Capítulo General Especial 21, tales como:

- “- Unión íntima entre el empeño de evangelización y el de promoción humana.*
- Atención preferencial a los jóvenes pobres y a las clases populares.*
- (...) - Presencia particularmente encarnada y atenta a los valores humanos y religiosos de la cultura local. ”*

El P. Moreno y Ceferino Namuncurá

En sus “escritos” está también archivado un artículo sobre Ceferino titulado “El último viaje”. Trata del regreso de los restos mortales de Ceferino desde Italia a la Argentina en 1924, con meta final la Capillita del antiguo Fuerte de Fortín Mercedes, donde fueron depositados, hacia fines del mes de noviembre de dicho año. El artículo fue escrito en 2007. Además de relatar lo relativo al “último viaje”, expone en síntesis la vida de Ceferino desde que Mons. Cagliero lo llevó primeramente a Buenos Aires hasta la muerte, en el Hospital Fatebenefratelli en la Isla Tiberina de Roma, y la sepultura en el Cementerio de Campo Verano, en 1905. Prosigue después hasta el Proceso Apostólico que culminó, en 1972, con la Declaración de la “heroicidad de las virtudes”, y la realización, en 1999, de un milagro requerido para la Beatificación y aprobado en 2007 por el Sumo Pontífice Benedicto XVI.

Refiriéndose a la procesión organizada para el ingreso de los restos de Ceferino en la capillita del antiguo Fuerte de Fortín Mercedes, el P. Moreno anota:

“Yo estuve allí; tenía 10 años y hacía poco más de tres meses que había llegado como aspirante; integraba la banda del Colegio que acompañó la procesión”.



A los 75 años de ese acontecimiento, el P. Moreno escribió un artículo titulado justamente: “Yo estuve allí”, en que recuerda con nitidez tal episodio. Estos son los dos párrafos iniciales:

“En la Monografía de Fortín Mercedes, publicada en el año 1933, se relata así el acontecimiento que tuvo lugar a fines del año 1924: “una tarde apacible, un grupo de niños aspirantes, de sotana y sobrepelliz, van en procesión desde el Colegio San Pedro hasta la Capillita recién construida, detrás de la modesta caja en que están los restos de Ceferino, la que es conducida por cuatro monaguillos. Y allí en Fortín Mercedes, sitio de combate entre cristianos e indios y donde ha estado Ceferino tanto al ir de Viedma como al volver de esa ciudad surge una verdadera devoción popular hacia el descendiente de los Piedra.

Allí estuve yo, también aspirante, pero participando no como monaguillo, sino como integrante de la Banda de música, que puso festivo marco al histórico acto. Mis recuerdos concuerdan con el relato en todo menos en la acotación climática. Mi memoria registra una tarde en que el viento patagónico hizo sentir su presencia asociándose al fervor de los Fortinenses que celebraban con devoción y gozo el retorno de Ceferino.”

El P. Moreno orador de categoría

Fue orador particularmente cotizado y reiteradamente solicitado para fechas aniversarias. Su lenguaje era culto y a la vez claro. Lo favorecía una hermosa voz baritonal. Lo prestigiaba además una trayectoria de superior capaz, hábil, equilibrado, con don de gentes y optimista.

Entre sus escritos constan varias intervenciones de él: en la Clausura del Año Centenario de las Misiones Salesianas en Rawson (17-05-1980), en el Centenario de la Obra Salesiana en Bahía Blanca (19-03-1990), en el 50º aniversario del Colegio “Deán Funes” de Comodoro Rivadavia, etc. Conste que se trata normalmente de discursos de amplio respiro, consignados en numerosas páginas (entre 9 y 32), mecanografiadas o impresas. Son minuciosos los datos históricos, ágil e interesante su presentación. Tan solo reproduzco la conclusión del discurso pronunciado por el P. Moreno con motivo de los 75 años de presencia de las Hijas de María Auxiliadora en Bahía Blanca (1890-1965):

“La ciudad no detuvo nunca su ritmo y con él crecía el ansia de saber de sus

juventudes.

Había que ofrecer la posibilidad, principalmente a quienes buscaban un perfeccionamiento que los capacitara para desempeñarse en los niveles superiores de la docencia.

La Institución Salesiana se hallaba abocada a la no leve tarea de hallar adecuada solución a este nuevo e imperioso problema, mediante la creación de un Instituto Superior de Enseñanza. Abundaban las dificultades y no menor de ellas era la falta de un local apropiado.

Las Hijas de María Auxiliadora llamadas a colaborar en este nuevo quehacer, con alto sentido de responsabilidad y clara visión de la importancia de la iniciativa, abrieron generosamente las puertas de su ya glorioso Colegio que vino de este modo a añadir un lauro más a su ilustre historial.

Así pudo ser hermosa realidad el Instituto del Profesorado Juan XXIII, justo orgullo para la Obra de Don Bosco y de la ciudad, y valioso aporte para la Educación y Cultura de nuestro pueblo. Y así una vez más se presentó esta santa Casa como baluarte de los altos ideales de Dios y Patria.”

El P. Moreno escritor de cartas mortuorias de salesianos

Por su talento de escritor e historiador, por ser - como expresó el P. Vicente Tirabasso, “la memoria viviente de gran parte de la historia inspectorial” -, y por su disponibilidad, le fue confiada la redacción de numerosas cartas mortuorias: nada menos que 22 . La última, sobre el P. Pedro Pablo Schmidt, quedó inconclusa, debido a la muerte que le sobrevino al P. Moreno el 12 de noviembre de 2009.

Dichas cartas son verdaderas cartas edificantes, escritas con cariño fraternal, destacando bella y profusamente las luces o buenas cualidades, virtudes y méritos de los hermanos, apenas aludiendo, a veces, a alguna sombra, atribuida a algún rasgo temperamental o caracterial.

En una carta mortuoria, la del P. Emilio Barasich (1932-2006), el P. Moreno reproduce al final un espléndido testimonio de Mons. Esteban Laxague, que termina diciendo: “Emilio descubrió y amó a Don Bosco como camino concreto para ser santo, camino concreto para seguir a Jesús”. El P. Moreno añade, como broche de oro de la carta, el siguiente comentario:

“Nosotros con esta reflexión de Monseñor Esteban Laxague, cerramos

esta carta mortuoria, esperando que una bien cortada pluma escriba un día la vida de este eximio salesiano. Y esperamos aun más: en esta Inspectoría Patagónica surgieron tres modos de santidad aprobados por la Iglesia, proclamando su beatificación: una alumna (Laura del Carmen Vicuña), un alumno (Ceferino Namuncurá) y un salesiano laico (Don Artémides Zatti). Un salesiano sacerdote completaría esa santa constelación que brillaría en el cielo religioso patagónico, indicando el camino para llegar a Cristo. Creo que el P. Emilio reúne las condiciones como candidato. Faxit Deus. (Dios lo quiera). Nosotros recemos.”

El P. Moreno, paladín de la Educación pública de gestión privada

En una colección etiquetada “Educación”, se encuentra una amplísima documentación con textos de leyes de educación tanto nacional como, sobre todo, de las dos provincias del Chubut y de Río Negro. El P. Moreno fue a menudo consultado acerca de la Ley Orgánica de Educación de la Provincia del Chubut. En dicha colección constan por ej., Observaciones y sugerencias referentes al proyecto de esa Ley (17 de abril de 1996) y Modificaciones propuestas para esa Ley, según la última versión elaborada por el Bloque Justicialista de la Honorable Legislatura de esa Provincia (12 de setiembre de 1988). En la misma colección se halla el Anteproyecto de Educación Privada de la Provincia de Río Negro y unos Apuntes para la fundamentación de la misma (2 de junio de 1999). El P. Moreno se interesó también por la Ley de Educación para Establecimientos Privados de la Provincia de Neuquén, que fuera sancionada y promulgada el 28 de abril de 1972.

Me consta, por haber en esto colaborado estrechamente con él, que respondía a las consultas con prontitud y de la manera más exhaustiva posible, incluso añadiendo, alguna vez, documentación “extra” para más fundamentación y aval de las respuestas enviadas.

El P. Moreno y la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco”

La relación del P. Moreno con esa Universidad constituye en la vida de él un hito de particular trascendencia.

Esa Univeridad fue creada el 29 de abril de 1961, mediante un Auto Pastoral del Obispo de Comodoro Rivadavia, Mons. Carlos Mariano Pérez, quien en la parte resolutive del mismo, tras ponderar la labor desarrollada por el Instituto

Universitario de la Patagonia, que se había creado en 1959, decía: *“Basado en esta positiva experiencia y con el apoyo de la benemérita Obra Salesiana he resuelto fundar la Universidad de la Patagonia 'San Juan Bosco' ”*.

La idea de una Universidad propia para Comodoro había sido apoyada con entusiasmo por el P. Salvador Blandino, salesiano, asesor de la Liga de Padres de la Parroquia Santa Lucía de km. 3. Y había sido asumida incondicionalmente por el P. Italo Martín, Superior de nuestra Inspectoría de la Patagonia.

A mediados de 1959, el P. Martín informó al P. Moreno, entonces director del Colegio “Domingo Savio” de General Roca, sobre las actividades que se estaban desarrollando en Comodoro en relación a la creación de una Universidad. Los integrantes de la Comisión Promotora de la misma le pidieron al P. Martín que, en atención a los conocimientos que el P. Moreno tenía de la zona, lo enviara a Comodoro para colaborar con ellos. El P. Moreno aceptó muy gustoso el pedido de unirse al movimiento comodorense pro Universidad. Había sido miembro del Instituto Superior de Estudios Patagónicos. En 1954 había integrado la Comisión encargada de promover y encaminar las gestiones tendientes a obtener una Universidad en Comodoro.

El P. Moreno llegó a esa ciudad con precisas instrucciones, de brindar la máxima colaboración al nuevo emprendimiento asumiéndolo como parte integrante de la misión educadora de la Congregación Salesiana. Así lo hizo con responsabilidad y entusiasmo en los años de su dirección del Colegio “Deán Funes”, o sea desde 1960 a 1966. En ese lapso integró el Cuerpo Directivo, del Instituto Universitario primero y después de la Universidad. Ya indicamos que fue en ésta Decano de la Escuela de Humanidades y docente. Y siguió apoyando a la Universidad también en el lapso 1967-72, al ejercer el cargo de Inspector de la Patagonia Norte.

La Universidad fue avanzando durante dos décadas: serenamente en la primera, con ciertas turbulencias en la segunda.

En julio de 1974, el Gobierno Nacional creó en Comodoro una Universidad Nacional. Hacia 1979, la Junta Militar, presidida por el General Rafael Videla, había resuelto cerrar esa Universidad por estar descalificada. En cambio, problemas de índole económica acosaban a la Universidad Privada. Ante tal situación, el obispo de Comodoro, Mons. Argimiro Daniel Moure, que era el Gran Canciller de la Universidad “San Juan Bosco” pensó en la unificación de ambas Universidades, creyendo *“mucho más razonable sumar esfuerzos que seguir realizándolos paralelamente”*, según se lee en una Declaración suya de fecha 4 de setiembre de 1979. El 31 de agosto de 1979, se firmó en Buenos Aires el Convenio de Unificación.

Fue, pues, la Universidad Privada la que posibilitó la permanencia de la Nacional en Comodoro Rivadavia. El Dr. Massari, que fuera rector de la primera entre 1961 y 1972, en el discurso que pronunció en el Colegio “Deán Funes” el 30 de abril de 2003, durante el Acto Académico organizado por los egresados de esa Universidad, concluía diciendo:

“De tal modo y como colofón de esta apretada síntesis, la primera Universidad de la Patagonia, la San Juan Bosco, pionera de la Educación Superior al sur del Río Colorado, perdura y vive a través del tiempo en la nueva Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco”.

Gracias a Dios, el P. Moreno, tan meritorio de la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco”, escribió un libro que lleva por título “Memorias” y como subtítulo “Apuntes para la Historia de la Universidad de la Patagonia 'San Juan Bosco'”, y como año de una hipotética publicación, el 2007. El libro está dividido en dos partes: la primera abarca desde 1959 hasta 1972, es decir, durante el tiempo en que el P. Moreno actuó en el Instituto Universitario y en la Universidad; la segunda parte abarca el lapso 1973-1979, o sea, hasta la unificación de la Universidad privada con la estatal. Esta parte, de la que no fue testigo, es fruto de la investigación llevada a cabo sobre fuentes documentales, que se citan en cada caso. Dice el P. Moreno al final de la Introducción:

“Estas páginas quieren ser el cumplimiento, aunque pequeño y pobre, de la obligación que siempre sentí, de contribuir a la difusión de la forma con la que, la Iglesia con la Congregación Salesiana, acudieron ante una urgente necesidad de la Patagonia”.

El libro se extiende a lo largo de 53 páginas, en una exposición muy clara e interesante, siempre rigurosamente documentada. Al texto sigue un amplio Anexo fotográfico y a este, un amplísimo Anexo Documental.

El libro está listo para ser publicado, pero me place hacer constar que el P. Moreno ni siquiera aludió alguna vez a que fuera publicado. Esta modestia intelectual es otro rasgo de su polifacética personalidad.

Entre los “escritos” del P. Moreno se encuentra uno particularmente significativo con respecto a dicha Universidad. Es un mensaje dirigido “A los queridos y siempre recordados alumnos fundadores de la Universidad de la Patagonia/San

Juan Bosco”. He aquí el texto, que representa una apretada síntesis de la etapa fundacional de esa Universidad:

“Comienzo expresando la inmensa pena que siento al no poder acompañarlos en ese histórico encuentro debido a la coincidencia de fechas: la Semana Santa me encuentra con la indelegable función de presidir los respectivos cultos litúrgicos, dado que, el Director titular se encuentra en Roma como Delegado de nuestra Inspectoría en el Capítulo General de la Congregación Salesiana que deberá elegir al nuevo Superior General de la Congregación; pero los acompañaré espiritualmente.

Los años de la etapa fundacional de la Universidad fueron para mí los más gratos de mi vida como sacerdote salesiano, años que con gran satisfacción compartí con ustedes, a quienes recuerdo siempre con especial cariño.

En este emprendimiento, originado en un selecto grupo de laicos, y asumido por la Iglesia y la Congregación Salesiana, la respuesta pronta y eficiente del alumnado fue importante factor para llegar a dar a Comodoro Rivadavia y a la entera Patagonia la Casa de Altos Estudios que los tiempos ya exigían en forma impostergable.

Todo se pudo hacer, con gran sentido de responsabilidad por parte de directivos, profesores y alumnos buscando siempre el nivel y calidad necesarios para convertir a la Universidad en lugar óptimo para adquirir saberes y asumir valores.

El esfuerzo contó con el apoyo de Empresas nacionales y extranjeras, lo cual permitió la pronta instalación de Biblioteca, Laboratorios, llegándose a contar incluso con equipamientos de primer orden. Nunca nos contentamos con el solo pizarrón y la tiza.

Una convivencia serena, fundada en la contracción al trabajo, el mutuo respeto y gran apertura a la cultura emergente crearon el clima propicio para el desenvolvimiento de la vida académica en orden a la consecución de los fines propuestos.

No cabe duda que, en este encuentro el recuerdo de ese maravilloso tiempo mientras fortalecerá el estrecho lazo de fraterna amistad servirá para rendir merecido tributo a quienes hicieron posible el nacimiento de la primera

Universidad de la Patagonia.

Me despido con un cariñoso abrazo. Bahía Blanca, 26 de marzo de 2002

Firmado: Heraclio Moreno ”.

Testimonios recientes acerca del P. Moreno

Reproduzco a continuación unos testimonios recientes sobre el P. Moreno. Pienso que constituyen una segunda y novedosa semblanza de él.

Mons. Esteban Laxague, obispo de Viedma, ante la noticia del fallecimiento del P. Moreno le envió al P. Inspector Vicente Tirabasso el siguiente mensaje electrónico:

*“Querido Vicente:
a la distancia quiero estar muy cerca con mi oración ante la noticia de la Pascua del P. Moreno. Cuántos recuerdos desde 1967 en que entraba a Fortín y él era el inspector, los años juntos en el D. Bosco ... Doy gracias a Dios por este hermano, por su fidelidad, su amor a la congregación, su espíritu de trabajo, su saber acompañar (su presencia en el Don Bosco fue para mí muy rica por compartirme su experiencia y parecer ante tantas situaciones a veces complejas para mí), su cercanía a los jóvenes (los años no lo alejaron de muchas horas confesando a los alumnos) ... Mi gratitud se une a pedirle a Dios que nos regale a todos vivir con esa entereza nuestra vocación. Por medio de él también pedimos abundantes vocaciones.*

Unidos y fuerza Vicente ante tantos sacudones.

La Virgen nos cuida.

Esteban Laxague”.

El P. Vicente Tirabasso, en la homilía de la Misa exequial, entre otras reflexiones hizo las siguientes:

“Qué bonito ha sido verlo dando lo mejor de sí, “dando frutos”, hasta los últimos días: su sacerdocio, sus gestos fraternos, su servicio puntilloso, etc. Sus homilias siempre bien preparadas, tratando de estar actualizado bíblicamente.

Queremos hoy dar gracias a Dios por tanto Amor que ha puesto en la vida de este hermano y por tanto Amor que nos ha hecho presente a través de la vida del P. Moreno.”

Y añadió a continuación:

“No pretendo hacer un panegírico sobre su persona, sino rescatar aquellos aspectos de su figura que nos ayudan a recorrer las sendas del Evangelio:

- *La sabiduría del anciano, que sabe relativizar las cosas y quedarse con lo esencial; su sentido del humor y de lo cotidiano, elementos tan salesianos. Así podemos evocar cómo disfrutaba del deporte (boxeo, fútbol, tenis, etc.) lo mismo que de las cosas sagradas. Su capacidad para estar informado y actualizado.*
- *Su permanente hospitalidad y sus delicadezas para tener todo preparado y ordenado, con los cartelitos puestos, etc. Siempre había un lugar para el que llegaba. Esto lo pude gozar en estos años en que la casa del D. Bosco fue casa inspectorial y casi a diario llegaba gente para hospedar.*
- *Su capacidad para iluminar, aconsejar, sin hacer sentir sus “galones” y reconociendo que los tiempos han cambiado. A pesar de haber sido casi toda su vida hombre de gobierno y de haber tenido cargos importantes, nunca decía “yo hacía así”, “en mis tiempos se hacía de este modo”. Al máximo comentaba cosas, para ayudar a comprender, pero siempre con sencillez y humildad (esto lo pude comprobar cuando en el '87 llegó al DB, luego de ser Director muchos años en Cd. Rivadavia, y fuimos hermanos de comunidad).*
- *Su recuerdo afectuoso por sus Exalumnos, recordando los nombres de todos ellos y creyendo profundamente en el valor de la educación salesiana.*
- *Su alma de educador-pastor, que llevó a que fuese propuesto para el premio Divino Maestro. (...) Alma de educador-pastor, que como decía Mons. Esteban Laxague, lo llevó a estar en medio de los jóvenes como podía, con el servicio sacramental, conviviendo con ellos cuando visitaban a la comunidad, etc.”*

El Lic. Heriberto Santecchia, el 25 de marzo de 2010 me envió por e-mail el siguiente testimonio sobre el P. Moreno:

“Al inicio de los años cuarenta me encontraba en Fortín Mercedes ensayando el severo aprendizaje de la vida religiosa y clerical. Sabía muy poco de cómo marchaba el mundo, apenas algunas escasas noticias de una guerra mundial cruel y devastadora, que se desarrollaba sobre todo en el Hemisferio Norte y que, entre otros desastres, impedía las comunicaciones internacionales. Las autoridades de la comunidad nos informaron que, no obstante los riesgos del viaje, un joven sacerdote salesiano llegaría desde Roma. Tengo recuerdos borrosos, pero creo que nos dijeron que había logrado trasladarse de Italia a España, y desde allí en barco a la Argentina.

Su sorpresiva presencia nos trajo una imagen distinta a la de los rudos educadores encargados de nuestra formación. El recién llegado era un hombre joven, de buena presencia, prolijamente peinado, y vestido con una decorosa sotana. En general, los clérigos que acompañaban nuestra educación evidenciaban un cierto desaliño en la vestimenta y en la persona: uno podría atreverse a decir que eran un remedo monacal del “Emilio” de Rousseau. Por otra parte nos habían convencido de que ese tipo de personaje primitivo y rural (desde ya que había excepciones) era el modelo a imitar.

El cura recién llegado se llamaba HERACLIO MORENO. “Moreno” es apellido frecuente, pero “Heraclio” nos dio la idea de un nombre extraño, recuperado de la remota Grecia. Sin embargo, después nos enteramos de que era oriundo del Chubut y provenía de una familia de padres que habían emigrado a la Argentina desde la provincia española de Palencia.

Lo que más se destacaba en Moreno era una actitud de seguridad y aplomo que se robustecía con el dominio de una voz bien timbrada y vigorosa. De hecho, los primeros destinos de Heraclio Moreno se vincularon con actividades de la organización y disciplina de los grupos educativos. En aquella época, a quien se desempeñaba en ese nivel de la estructura del colegio se lo llamaba “Padre Consejero”. La función de consejero solía ser antipática, como lo es la de toda persona que exige disciplina y orden. En este cargo Heraclio Moreno fue hombre de autoridad, pero no suscitaba resistencias razonables ni resentimientos. En el Colegio Don Bosco (B. Blanca) de los años cuarenta, los alumnos internos, siempre tan ocurrentes en la selección de apodos, lo llamaban “El Macho” por

su estampa dominante.

En la década de los cincuenta ya estuvo a cargo de la dirección de colegios. Por un tiempo fui su subordinado en el Colegio "Domingo Savio" de General Roca (RN). Moreno se mostraba inteligente conductor de la comunidad y de la institución educativa. Debo aclarar que no se trataba de un grupo homogéneo; esa comunidad tenía algo de la fisonomía de "L'Armata Brancaleone", sea dicho con respeto y salvadas las distancias.

(...) Moreno manejaba ese conglomerado de tipos "originales" con rara habilidad. Sabía cuándo mantenerse firme y cuándo mitigar las exigencias.

El mismo temperamento contemporizador adoptó durante el período en que actuó como Inspector de las comunidades salesianas de la Patagonia Norte. En general, se esforzaba para que los salesianos a su cargo estuviesen cómodos en la función asignada, y, si surgían conflictos, buscaba soluciones en un clima de moderación.

Después de muchos años volví a encontrarme con don Heraclio Moreno en el Instituto Superior del Profesorado Juan XXIII. A pesar de haber superado holgadamente los 80 años fue prestigioso profesor en varios departamentos.

Luego de un cierto período de actividad docente renunció a las cátedras y asumió diversas funciones en el Colegio Don Bosco. La comunidad lo admiraba por su capacidad de trabajo y de eficiencia. Durante este período solía presidir las funciones litúrgicas de los sábados por la tarde en el templo del Sagrado Corazón de Jesús en la calle Güemes. Frecuenté sus misas porque tanto en el ritual como en la predicación se conducía con admirable templanza y sabiduría. No tenía por costumbre retar a la gente. Sus homilias se desarrollaban siguiendo un esquema muy didáctico. Daba una visión inicial del texto evangélico que contextualizaba con datos históricos y bíblicos. Luego ampliaba el núcleo del mensaje concluyendo con algunas reflexiones referidas a la vivencia práctica de la fe.

Un sábado de primavera concurrí al templo como de costumbre. Don Heraclio estuvo ágil y lúcido según le era habitual. Cuando el martes siguiente, el Rector José Juan Del Col me dijo que Moreno estaba internado a causa de una severa neumonía, y que su organismo no respondía a la terapia decidida por los médicos, no lo podía entender. Durante más de sesenta años nunca supe que estuviese enfermo; tengo la impresión de que la única vez que enfermó

seriamente fue para morir.

Heraclio Moreno fue una personalidad destacada en la comunidad salesiana y exhibió un digno desempeño como persona, como religioso y como sacerdote. Propuso la fe sin estridencias ni avasallamientos. Como todo humano tuvo sus imperfecciones, largamente superadas por el testimonio de una vida meritoria. Su límite final rebasó los 95 años, cifra exagerada para cualquier mortal, sin embargo su partida nos fue igualmente dolorosa. Nos consuela el recordar que su vida ha sido un auténtico testimonio de fe, de convivencia enriquecedora y de trabajo incansable”.

El P. Angel Mardoni, que siendo personal del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca fundó hace ocho años el grupo “Los Pibes de Don Bosco” para la atención de los chicos de la calle, y que ahora se encuentra como misionero en Angola, apenas se enteró por el sitio web de nuestra Inspectoría de la muerte del P. Moreno, mandó a nuestra Secretaría Inspectorial un e-mail en el que expresó, con espontaneidad y de corazón, lo siguiente:

“¡Cuánto compartimos en estos últimos años! Podría escribir muchas anécdotas... Me quedo con pinceladas:

- + Su amor inmenso a DON BOSCO y a la CONGREGACION... ¿quién lo duda?*
- + AMABA LA PATAGONIA...*
- + Gran celo sacerdotal... cura en todas partes... ¡"cura de los de antes"!*
- + Una reserva del pasado, era una biblioteca andando... que recordaba con lujo de detalles todo, siendo a la vez un ansioso por lo nuevo.*
- + Un gentleman... entre la seriedad por cumplir su responsabilidad y su cariño por los hermanos.*
- + Una preocupación por la vida sacramental de los alumnos del Don Bosco... " Eh... ¿cuándo las confesiones... la misa? "*
- + Gran capacidad de organización y de animar (¡por no poner: mandar!)*
- + Siempre informado y tratando de saberlo todo, antes que todos.*
- + Disfrutaba del ruido de los recreos, las olimpiadas, actos, tertulias... ¡aunque estaba sordo!*
- + Desde que empecé con los "pibes", siempre interesado por lo que hacía, alentándome, ayudándome en lo económico, y siempre repitiendo: "No dejes a estos chicos"...*
- + El hombre fiel y sencillo*

etc... etc... etc...

Creo que en los últimos años, veía venir el final... y creo que se aferró muchísimo más al estar con Jesús.

¡Cuántas noches, al regresar de la calle tarde, pero tarde tarde, lo encontré en la capilla, rezando!

Como que el pasar de los años le dejaron tan solo lo bueno, lo necesario, por lo que vale vivir... el "estar" con Jesús y prepararse para el encuentro.

Imagínatelo ahora... en el ORATORIO del Cielo... ¡ya estará poniendo orden y viendo qué hacer! ¡seguro! ¡era un chico!

Bueno... hoy es un día de bendición para la Inspectoría... en estos tiempos de cambios. Tenemos un "intercesor" más.

P. Moreno, GRACIAS... y desde allá, no te olvides de nosotros, ¿ok? Te necesitamos. Un abrazo enorme de este "BUSCAVIDAS"... ¡Así me decías! P. Pablo.

En el número de octubre-noviembre-diciembre 2009 de la revista "Ceferino Namuncurá", un artículo firmado por Marcela Perrone y Diego Fonseca, bajo el título: "Una vida vital y fecunda", trae los siguientes testimonios acerca del P. Moreno, que fue el administrador de la revista:

"Se fue el Padre Moreno y dejó un vacío muy grande en muchos corazones y en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, que fue su casa en los últimos años.

Son pocas las personas que llegan a esa edad. Y prácticamente ninguna que lleve una vida con tanta vitalidad, a pesar de estar orillando el centenario de su nacimiento.

Había logrado la sabiduría del anciano, que pone énfasis en lo esencial y deja deslizar lo superfluo. De una gran caballerosidad, era un excelente anfitrión, organizando la casa de la comunidad salesiana, sirviendo a los huéspedes de la mejor manera, para que no se sientan lejos de su casa. Siempre atento a todos los detalles, desde la sacristía de la iglesia hasta en los complejos papeles del colegio Don Bosco, donde era el representante legal.

... En nuestra revista llevaba la administración, con gran cuidado y exactitud, aportando siempre cordura en todas las reuniones de equipo, cuando por el entusiasmo nos queríamos animar a metas quizás difíciles de alcanzar. Todas las cartas de los lectores que llegaban a nuestra redacción eran abiertas por él, que cuidadosamente las ordenaba para que nada quede sin registrar ni nadie se quede sin su respuesta.

... Era muy común verlo 'prendido' a los canales de deportes. Siempre estaba muy informado de lo que pasaba, también en lo deportivo.

Cuando a uno le toca la edad de jubilarse sabe lo tedioso que es el trámite que hay que hacer. El Padre Moreno llevaba los papeles de todos los salesianos para que cuando le llegara el turno de recibir el beneficio jubilatorio, nadie se quedara sin esa ayuda.

¡Y tantas otras cosas podríamos contar de la vitalidad de nuestro querido Padre Heraclio! Creemos que un número especial no alcanzaría para reflejar tanta vida.

Pero no solo era un gran hacedor. Cultivaba una intensa vida interior, que reflejaba en tantas comunidades con quienes compartía la Eucaristía o en el trato con quienes lo eligieron de asesor espiritual.

Muchas fueron sus virtudes personales que se reflejaban, fruto de su espiritualidad. Una de ellas fue su humildad: habiendo transitado en su vida por tantos cargos importantes, nunca los sacó a relucir en ningún momento, ni hizo pesar sus años o su experiencia ante nadie: sencillamente se ponía a disposición y, como el más pequeño de los hermanos, acompañaba a cada uno que lo necesitaba.

¡Gracias, Padre Nuestro, por regalarnos tantos dones tuyos, a través de la vida fecunda del Padre Heraclio! Su ausencia se va a notar en muchos lados. También en el equipo de animación de la revista "Ceferino Misionero", donde ocupaba un lugar tan importante."

En 2009, el Batallón 27 "Manuel Belgrano" de los Exploradores Argentinos de Don Bosco de Bahía Blanca, al cumplir los 75 años de vida, le entregaron al P. Moreno una nota en la que le expresaban:

"Padre Moreno:

Felicidades, nos sentimos muy agradecidos por su compañía en estos 75 años que llevamos adelante como batallón. Después de tanto camino hecho junto a nosotros ya lo sentimos parte de nuestra familia exploradoril.

¡¡Muchas gracias, lo queremos mucho!!

En "Carácter", revista del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, en el número anual del año pasado aparece un grupo fotográfico con el P. Moreno, sonriente,

rodeado de jóvenes, también sonrientes, bajo el título “Eternamente joven y eternamente salesiano”, y con esta leyenda a un costado:

“El Padre Heraclio Moreno cumplió los primeros 95 años. El es un "signo" de amor a la vida y de servicio constante como Salesiano. Los Jóvenes queremos agradecerle su entrega generosa y su corazón oratoriano.”

La “Revista de Café” de Bahía Blanca, en su edición del 14 de noviembre de 2009 publicó un artículo sobre el P. Moreno, en que, entre otros, se consignan los conceptos siguientes:

“Pasó décadas ejerciendo su ministerio sacerdotal (en pocos días más iba a llegar a sus ¡70 años de sacerdocio!). Volcando en la educación los desvelos propios de aquella misión que encomendara Don Bosco a sus misioneros de la tierra que soñó, y a la que la obra salesiana prodigó, por siempre, todos sus esfuerzos.

Por un momento, recordamos ese mismo templo (la basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Bahía Blanca, aneja al Colegio “Don Bosco”), en la penumbra del comienzo de la tarde, cada día, antes de las clases de gimnasia, en las tradicionales "buenas tardes" que marcaron toda una época, más de medio siglo atrás. Tiempos de pupilos en el colegio; otra vida; otras circunstancias.

Y pensamos, entonces, en tantos viejos salesianos de esa época. Supimos, por aquellos años, de quienes caminaban la Patagonia distante, fieles a un legado, que los identificó con la formación de los jóvenes, para hacer de ellos buenos cristianos y honrados ciudadanos...

El padre Moreno pasó buena parte de su larga vida en esa misión apostólica.

(...) Este pasado jueves (12), en el inicio casi del Mes de María, una tradicional costumbre salesiana de todos los tiempos, el buen padre Moreno dejó esta tierra, en la que volcó las enseñanzas de sus clásicas homilias de todos los días, en las que ofreció todo aquello que los fieles de la cotidiana misa vespertina buscaban saber... y siempre un poquito más.

Es cierto que no fue sólo eso. Su palabra fue siempre respetada, porque encerró sabiduría, para aplicar, en cada momento, aquello que fuera más adecuado. Y como esa virtud, otras muchas, unidas a la innegable firmeza y prudencia que otorgan los años.

En su carácter de rector de la siempre imponente basílica del Sagrado Corazón de Jesús, fue celoso y cuidadoso vigía para hacer que allí se tuvieran en cuenta mínimos detalles, que hacen al culto y la liturgia de cada día.”

Conclusión

Mucho más y mucho mejor podría decirse del P. Moreno. Por cierto, ha sido y es para nosotros una figura señera: por sus relevantes cualidades humanas, por su gran cultura, por su dedicación a la función educativa y docente, por su acendrada salesianidad y fidelidad al proyecto educativo salesiano, por su amor a la Iglesia y a la patria.

Y es digno de nota que llegó a los 95 años en plenitud y lucidez hasta el colapso final, es decir, hasta diez días antes de su ida a la Casa del Padre. Es justo agradecer efusivamente al Señor el don que nos hizo en la persona del P. Moreno. Pidámosle a la vez que se digne suscitar para la Argentina salesiana del sur y del norte vocaciones religiosas y sacerdotales del temple de él.

Los saluda y les pide una oración su hermano en Don Bosco,

José Juan Del Col, sdb

Datos para el necrologio

P. HERACLIO MORENO: nació el 26 de mayo de 1914 en Trelew (Chubut); murió el 12 de noviembre de 2009 en Bahía Blanca, a los 95 años de edad, 78 de profesión religiosa y 70 de sacerdocio. Fue Inspector de la Patagonia Norte (ABB) en el sexenio 1967-72.

Bahía Blanca, marzo de 2010.



Padre
Heracleo Moreno
Sacerdote Salesiano



SALESIANOS
PATAGONIA NORTE